

¿Y quién lo va á adivinar
Si están los dos sin vestido?

862.

Á UN POETA SUPERFICIAL.

Dices que clara y corriente
Fluye tu vena, Procopio;
Ese infundado amor propio
Ya te acusa de insipiente.

Ser claro no es ser fecundo,
Si no hay otro don más raro:
Un arroyo cuando es claro
Indica que no es profundo.

876.

UNA CULTIPARLA.

—Yo me extasío y recreo—
Decía una culterana,
Recostada en mi otomana
En los brazos de Morfeo.—

—¡Qué imprudencia, Dios ben lito! —
Exclama absorta Leonor:—
Dice que es feo su amor
Y hace gala del delito.

877.

Á TORO MUERTO.

Cuenta Gil que con braveza
Cortó un brazo á un enemigo;
Y Blas contestóle:—Amigo,
Mejor fuera la cabeza.

Á esto el guapo replicó:
—¿Conque la cabeza? ¡Ah, pavo!
Ya esa operación un cabo
La había hecho antes que yo.

886.

LA DECLINACIÓN DEL «QUIS VEL QUI».

Declinando el *quis vel qui*
Don Pedancio á unos cazurros,
Dijoles:—Todos los burros
Se atascan por fuerza aquí.
—¿Conque..... todos?—exclamó
Uno de ellos;—eso es broma.
—¿Por qué lo supones?—¡Toma!
Porque usted no se atascó.

887.

UN BARBERO DESOLLADOR.

Afeitándose Trifón
Con un barbero asaz viejo,
Vió luego en su mal manejo
Que era miope y temblón.
—No me vayáis á cortar—
Dijo el paciente al armado;
Y el responde:—No hay cuidado;
El hueso lo ha de avisar.

899.

UNA DEVOTA MUY RECOGIDA.

No hay que tildar á Tomasa,
La ahijada de fray Facundo:

Ella hizo la cruz al mundo,
Y es un convento su casa.

Cualquiera rumor siniestro
Debe ser falso á fe mía;
Pues cierra al Ave María
Y sólo abre al Padre Nuestro.

918.

Á UN PREDICADOR SIN AUDITORIO.

Imitación del italiano.

Á predicar fray Alberto
Sube, y huye todo fiel;
Bien se puede decir de él:
Vox clamantis in deserto.

927.

Á UN PLAGIARIO.

Tus pobres publicadas poesías
Son plagios y copiadas fruslerías:
Aun las tiene el librero almacenadas;
¿Quién se atreve á comprar cosas robadas?

928.

Á UN ENEMIGO SIN MOTIVO.

Sé que es un ingrato Bruno;
Pero ese odio que me tiene
No sé de dónde le viene,
Pues no le hice bien ninguno.

941.

UN TRAMPOSO ASPIRANDO Á LA INMORTALIDAD.

Lleno de deudas don Febo,
Solía enfermo decir:
—No me deje Dios morir
Sin pagar á cuantos debo.—

Y no es poco lo que el tal
Pide á Dios; pues ciertamente,
Para pagar solamente
Tendrá que ser inmortal.

942.

LAS SIETE HERMANAS.

—Siete hijas tenéis, y en ellas
Veis las siete maravillas.
—Poco es; pues siendo tan bellas,
Pueden pasar por estrellas....
—Y ser las siete cabrillas.

974.

UN ÁRBOL DE BUEN FRUTO.

—De este grande árbol que ves—
Decía un viudo á un casado—
Tres mujeres se han ahorcado,
Y la mía entre las tres.
—Esa es gran cosa, si es cierta—
Respondió aquél con soflama;—
Quiero llevar una rama
Para plantarla en mi huerta.

990.

EL ORDEN DE SAN BERNARDO.

Contemplando Andrés atento
De una iglesia el frontispicio,
Llega y dícele un novicio:
—¿Qué tal? ¿os gusta el convento?

Ved qué frontis tan gallardo:
Del orden corintio es.
—¡Cómo!—replicóle Andrés—
¿Pues no es del de San Bernardo?

993.

CONSEJO Á UN MAL PINTOR.

—La casita que compré—
Dice un pintor chapucero—
La he de hacer blanquear primero,
Y después la pintaré.

—Al revés debes obrar—
Respondió un crítico adusto; —
Píntala antes á tu gusto
Y luego la haces blanquear.

997.

Á LA PAJA Y NO AL GRANO.

Charla y más charla embutía
Paca al juez que la escuchaba,
Y por más que él dice:—Acaba
Y al grano—ella proseguía.

—Acaba ya de una vez,
Que es inútil tanta paja.
—Señor—respondió la maja—
No es inútil para el juez.

1.074.

UNA OBRA SIN ÍNDICE.

De la lengua castellana
El Diccionario un librero
Propuso á Crispín Badana;
Y él, con suficiencia vana,
Dijo:—Veamos primero.—

La obra hacia el fin registró
Con aire grave Crispín,
Y luego la desechó.
—Qué, ¿no hacemos trato?—No;
Le falta el índice al fin.

1.089.

LOS DEVOTOS DE LA VIRGEN.

De la Virgen el valer
En su varia advocación,
Sacaban á colación
Unos devotos ayer.

—La del Carmen es sin par.
—Mejor es la del Rosario.
—Pues en milagros..... ¡canario!
No hay como la del Pilar.—

Mas un catalán se enfada,
Y grita:—¡Qué disparate!
Virgen, la de Monserrate:
Las demás no valen nada.

1.060.

EL ASNO LEYENTE.

—Mi asno lee y es erudito,—
Decía Perico á Pablo;
Y por prueba, en el establo
Púsole un papel escrito.

—¡Hombre, no mientas así!
Yo no le oigo leer ni jota.
—¿Qué has de oír? ¿No ves, idiota,
Que él lee sólo para sí?

1.114.

Á UNA FLAQUÍSIMA TUERTA.

(*Epitafio.*)

Aquí yace Estefanía,
Flaca y aguda mujer,
Que bien pudo aguja ser,
Pues sólo un ojo tenía.

Momia, esqueleto de alambre,
En torno á sus huesos vanos
Yacen también los gusanos,
Porque se murieron de hambre.

1.142.

UN CONSUELO BIEN DESATINADO.

De un gran ladrón el sobrino
Lloraba, viéndole ahorcar;
Y decíale un vecino:
—¡Paciencia! ese es el camino
Que todos hemos de andar.

1.149.

CONSENTIDO Y CONSENTIDOR.

Consentido al pobre Juan
Llama el vulgo (¡qué insipiente!),
Porque el infeliz consiente
Á su mujer un galán.

El vulgo murmurador
Comete un contrasentido:
El otro es el *consentido*,
Juan sólo es *consentidor*.

1.150.

LAS DOS GEMELAS.

Dos hijas gemelas Rosa
Tiene, diversas en todo:
En genio, estatura y modo;
Una fea y otra hermosa.

Tal divergencia la madre
Ponderaba á don Eloy;
Y él respondióle:—¡Ya estoy!
Es decir, no son de un padre.

1.152.

Á UN GENERAL QUE SE HALLÓ CON UNA VICTORIA SIN SABER CÓMO.

Celio, imbécil general,
Zopenco de tomo y lomo,
Obtuvo, sin saber cómo,
Una victoria campal.

Por más que digan, yo digo
Que el pobre hombre no ganó
La tal victoria, sinó
Que la perdió el enemigo.

1.201.

LA MUERTE DE ANACREÓN.

Laureado Anacreón, y en grata orgía,
Entre el vino y los cánticos murió.
Vive y bebe, oh mortal, con alegría,
Que al fin has de morir, bebas ó no.

1.204.

RESPUESTA SARCÁSTICA Á UN OBISPO.

Sin prudencia un obispo á un pobre cura
Reprendió de manera torpe y dura:
—¿Cómo conmigo disputáis, insano,
Vos que sois de la tierra un vil gusano?
—¡Qué queréis!—respondióle con modestia;—
No todos pueden ser una gran bestia.

1.205.

UN SERMÓN OÍDO EN EL MAYOR SILENCIO.

—Hoy todos en silencio y recogidos
Oyeron mi sermón—dice fray Juan;—
Dios los toca.—Y añade el sacristán:
—Apenas se escuchaban los ronquidos.

1.212.

UN HIJO DE APOLO.

—Hijo de Apolo á Leonardo
Titulan, cuando es un bolo.
—Y ¿por qué no podrá Apolo
Tener un hijo bastardo?

1.221.

UN VIEJO Y UN LABRADOR.

Un viejo á un labrador
Dijole con cara adusta:
—¡Pasto al mulo, y del mejor!—
Y él contestó:—Sí, señor;
Tengo del que á usted le gusta.

1.222.

UNA QUE NO PUEDE DECIR NO.

Reprendiendo Cornelio á su María
Por tantas infidencias que le hacía
Responde ella:—Es verdad, bien lo sé yo:
¡Es cosa singular! desde que á ti
En la iglesia me hicieron decir sí,
Se me olvidó á los otros decir no.

1.224.

LA PROPIEDAD LITERARIA.

De la obra que á luz Panuncio diera
La propiedad por ley se reservó;
Y porque intacta reservada fuera,
Ni un ejemplar el pueblo le tomó.

1.234.

CORTESÍAS Á UN VERSISTA PLAGIARIO.

Sus versos con cien plagios recitaba
Celio, y cien veces yo lo saludaba.
—¿Por qué y á quién saludas hecho un lele?—
Preguntóme, y al punto contestéle:
—Yo siempre hago cumplidos
Y saludo al pasar mis conocidos.

1.235.

Á UN LADRÓN RATERO QUE IBAN AZOTANDO.

Azotado por sentencia
Va ese ladrón: ¡qué ignorante!
No ha robado lo bastante
Para probar su inocencia.

1.257.

DÓNDE APRENDIÓ EL LATÍN EL POETA HORACIO.

—El latinista mejor
Fué Horacio.... ¡Qué poesía!
Y ¡qué sátira!—decía
Á don Serapio un doctor.
—¡Oh!—respondió don Serapio,
Rascándose el peluquín:—
Debió de estudiar latín
Con algún padre Escolapio.

1.258.

INDULGENCIAS CONCEDIDAS AL GRAN ORADOR ROMANO.

—¡Oh, qué encantos desarrolla
Cicerón, claro y brillante!—

Decía cierto estudiante
A un padre de misa y olla,—

¡Qué oraciones, qué elocuencia!
¿Las ha leído usted?—¡Pues no!
¡Si un Papa les concedió
Cuarenta años de indulgencia!

1.259.

UN SERMÓN DESATINADO.

Fray Calixto en el sermón
De la Anunciación decía
Que «el gran Dios premió en María
La cristiana devoción».

Y añadió el padre Calixto
Que «el divinal emisario
La halló rezando el rosario
Delante de un Santo Cristo».

1.290.

LO QUE ES LA MUJER.

—¡La mujer! joya sin par,
Sumo bien, dulce vocablo,
Del cielo rico manjar.
—Así es—respondió Gaspar;—
Menos si lo guisa el diablo.

1.293.

HONORABLE RESISTENCIA CONTRA UN NUEVO TARQUINO.

—¿Conque esta siesta, ¡ay Torcuata!
Ese infame se atrevió
Á tí, y no has gritado?—No,
Por no despertar á tata.

— Mas ¿cómo al ver su descoco
No has resistido, hija mía?
— ¡Pues no! Yo bien le decía:
«Sosiégate, no seas loco!»

1.323.

UN ESCRIBANO DANDO FE.

Un notario sorprendió
Á un quídam con su mujer,
Y armó una de Lucifer
Y al reo ante el juez llevó.

Allí confuso el Fulano,
Dijo:— Mi culpa confeso:
¿Cómo negar..... si el suceso
Pasó por ante escribano?

1.359.

GENIO Y FIGURA.....

Á un avaro prestamista
Á bien morir auxiliaba
Un fraile, y le aproximaba
Un crucifijo á la vista.

De plata era el crucifijo,
Y al verlo exclamó el doliente:
— Daré sobre él solamente
Media onza con plazo fijo.

1.400.

UN JUDÍO VENDIENDO UN SANTO CRISTO.

De marfil un crucifijo
Vende el judío Absalón

En cien pesos; y un burlón,
— Eso es un robo— le dijo.—

¡Por la copia un precio tal
Pedir! eso es de usureros,
Cuando por treinta dineros
Vendiste al original.

1.401.

PROPOSICIÓN DE UN GASTRÓNOMO.

— Para poderse comer
Un pichón á cualquier hora—
Decía Bruno á Isidora—
Dos al menos deben ser.

— ¿Para tan parca ración
No es muy bastante con uno?
— Dos deben ser— dijo Bruno;—
El que come y el pichón.